

ESTRATEGIAS EDUCATIVAS PARA UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA

Las estrategias y consignas que siguen no deben ser puestas en práctica, en la vida familiar de manera aislada, sino de modo conjunto, conformando "un estilo" educativo que permita exponer a los niños y niñas a modelos sociales no estereotipados. Escuela y familia deben colaborar para no exponer a los niños y niñas a modelos sociales estereotipados, al tiempo que se atienden y respetan los procesos infantiles de identificación y tipificación sexual.

Con relación a las actividades domésticas y lúdicas:

Se aconseja que la vida cotidiana familiar permita que las distintas actividades y situaciones domésticas sean vividas por los niños y las niñas de manera igualitaria, ya que muchas de ellas contribuyen a generar valores, que viene bien poseer a cualquier persona, con independencia de su sexo: autonomía, autoestima, cooperación, valoración del orden, acercamiento al mundo doméstico, colaboración...

Niños y niñas deben colaborar por igual en actividades como:

- Ayudar a guardar la ropa
- Vestirse y desvestirse
- Bañarse o ducharse, cuando son mayorcitos
- Ayudar en la cocina
- Poner y quitar la mesa
- Hacer pequeños encargos
- Cuidar de animales y plantas
- Colaborar en la limpieza del coche
- Colaborar en pequeños arreglos domésticos.

En cuanto a la utilización del tiempo libre y los juegos, debemos:

- Proponer a los niños y a las niñas, indistintamente, diversos tipos de actividades; juegos de movimientos repetitivos, juegos de perseguirse unos a otros, juegos reposados, saltar a la cuerda, jugar con pelotas...
- Estimular tanto a los niños como a las niñas para que generen aficiones que entrañen actividades que se ajusten a sus intereses con independencia del sexo al que culturalmente se atribuye tal actividad.
- Modelar con nuestro ejemplo manifestándonos como personas que participan de actividades según sus intereses y de grupos de amigos mixtos
- Procurar que juegos y juguetes permitan la asunción de roles de manera no discriminatoria: disfraces, libros de cuentos con ilustraciones no sexistas...

Con relación al lenguaje

Como es sabido el uso que se haga del lenguaje puede ser un factor que incide en la transmisión de los estereotipos de género. Por ello es importante que los adultos utilicemos y enseñemos formas de expresión que supongan una consideración y un trato igualitario para los dos sexos. Para ello, debemos:

- No valorar lo masculino por encima de lo femenino asignando cualidades como fuerte, grande... al género masculino, y sus contrarias al femenino (débil, pequeña...)
- Exigir el mismo rendimiento a niños y niñas y expresar las exigencias con un lenguaje adecuado (evitar frases que respondan a expectativas diferentes sobre los resultados escolares: *los niños tienen que correr más... las niñas han de ser más cuidadosas doblando la ropa...*)
- Buscar formas de expresión alternativas a las tradicionales (*que machote, que bonita...*)
- Cuidar la influencia de los medios de comunicación.
- Utilizar adjetivos aumentativos y diminutivos, con independencia del sexo (niño pequeño, niña grandota...)
- Evitar el masculino genérico (p.ej. el término hombres para referirnos a hombres y mujeres)
- Hablar con niños y niñas, de manera semejante y en tiempos proporcionados.
- Favorecer la amistad incipiente entre niñas y niños proporcionando situaciones interactivas.
- Evitar hacer comentarios o bromas descalificadoras acerca de los estereotipos masculinos o femeninos (*mirad a Manuel lloriqueando como una niña; las niñas no dicen palabrotas... qué niña más dócil...*)
- Evitar frases estereotipadas sexistas (p.ej. los hombres son muy brutos y las mujeres muy sensibles)
- Utilizar los cuentos tradicionales para dramatizar, conversar acerca de ellos, invertir los personajes e historias, etc.

Como quiera que estos conocimientos se aprenden en buena medida, por modelado, padres y madres debemos ser modelos de adultos con comportamientos no estereotipados.

Conviene, así mismo, en relación con el lenguaje, que comuniquemos a las personas que tienen trato frecuente con nuestros hijos e hijas nuestras intenciones al respecto y pautas que seguimos para facilitar su colaboración activa.

No debe olvidarse, por último, que entre los **factores que influyen en la construcción de los roles** masculino y femenino se consideran:

- Las expectativas de los padres y madres respecto a sus hijos e hijas.

Éstas suelen estar en relación con sus ideas respecto a las funciones masculina y femenina, así como a la valoración de ellas.

- El hecho de que los comportamientos que presentan el padre, la madre y los adultos significativos sean estereotipados.

En este sentido el reparto de funciones y las tareas y profesiones de cada cual jugará un importante papel en el aprendizaje de los roles de género de los hijos.

- El nivel de congruencia entre las ideas y opiniones que padres y madres manifiestan y sus propios comportamientos como sujetos de uno u otro sexo.

Con frecuencia se produce un divorcio entre la "ideología" expresada y los modelos reales en este sentido.

- Los tipos de estímulos que se le presentan al niño o niña en función del sexo.

Si los materiales que se le brindan, los juegos o actividades que se les proponen tienen un marcado carácter en función del género, esto contribuirá a reforzar los estereotipos.

- La influencia de los medios de comunicación.

A través de anuncios y programas van transmitiendo información de los papeles propios de cada sexo que los niños y niñas van asimilando e integrando en sus comportamientos. Más aun cuando estos roles coinciden con los observados en los adultos de su medio.

En cualquier caso los niños y las niñas, de manera más o menos directa, reciben presiones para comportarse de acuerdo con las expectativas y estereotipos sexuales vigentes en su entorno socializador. Algunos de estos estereotipos son evidentes y conocidos y otros son más sutiles y están cargados de valor. Por fortuna en nuestra sociedad los estereotipos ligados al sexo no dejan de debilitarse, dando paso a situaciones cada vez más igualitarias.

DIRECTRICES PARA FAVORECER LA AUTONOMÍA INFANTIL

“el niño continuará siendo heterónomo o se volverá cada vez más autónomo, según la manera como se relacionen con él e intenten influirle los adultos, especialmente en los primeros años. Lo que mantiene heterónomo al niño es una tendencia a la imposición por parte de los adultos. Si la conducta del niño se regula continuamente desde el exterior, no tiene ninguna oportunidad de construir normas internas por las que gobernarse. La coerción, el castigo y la modificación de la conducta son ejemplos de coacciones que tienden a impedir que los niños desarrollen la autonomía”

Constance Kamii.

El desarrollo afectivo infantil se favorece con un estilo educativo que combine manifestaciones de afecto, exigencias adecuadas, comunicación razonada y control sobre las actividades. Y todo ello en una atmósfera que fomente el “crecimiento de sí mismo” y que ayude a los niños a que desarrollen su capacidad de empatía.

Para una correcta intervención educativa, debemos:

1. Proporcionar guía y apoyo emocional a los niños
2. Ayudar al niño a formar una imagen de sí mismo equilibrada.
3. Trabajar con los niños el sentimiento de autoaceptación.
4. Fomentarle la confianza en ellos mismos y en sus capacidades
5. Ayudarles a que desarrollen su capacidad de empatía.
6. Percibir las demandas, interpretarlas y responder a ellas adecuada y contingentemente

Como pautas que deben guiar la actuación de padres, madres y educadores, consideramos:

- *Debemos permitir*, siempre que ello sea posible, *la elección de los niños* en asuntos cercanos que les afecten directamente. Así se genera en ellos la autoconfianza en relación con su grado de intervención.

- *Debemos evitar hacer cosas que los niños y niñas puedan hacer por sí mismos*, aunque la ayuda adecuada del adulto es necesaria en determinadas ocasiones. Este principio conecta con el derecho de los niños a aprender de sus propios errores. No se trata, obviamente de potenciar las equivocaciones, sino de considerarlas como pasos necesarios en la construcción de habilidades, destrezas y conocimientos en general.

- *Hemos de permitir que los niños elijan* sus compañeros de experiencias y juegos, facilitando y valorando las relaciones afectivas y de colaboración. Habría que evitar “castigos” de separación de las personas a las que quiere, aislamientos prolongados o expulsiones de los espacios comunes, que suelen ir acompañados de frases culpabilizadoras.

- *Los niños aprenderán a respetar* si son respetados. Cada niño o niña, por singular o difícil que sea es merecedor del respeto y consideración de los que le rodean. En ningún caso debe ser agredido, ni física ni moralmente. El adulto cuidará de presentar ante el mismo niño y ante los demás una imagen ajustada de cada uno, procurando resaltar los rasgos positivos.

- *El tratamiento de los conflictos* debe ser una ocasión de aprendizaje para los niños; conversar sobre lo que pasó, reflexionar sobre las causas, inferir consecuencias...les obliga a

**EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS, UNA TAREA COMPARTIDA.
¡HABLEMOS DE EDUCACIÓN!**

pensar y a procurar la mejor manera de resolver el conflicto, despertándoles la confianza en su capacidad de intervenir en hechos tan importantes para su vida.

- *Los niños deben disponer de espacio y tiempo para expresarse y comunicarse con los demás*

- *Practicar los hábitos y normas de convivencia es la mejor manera de que aprendan los conocimientos de tipo social.*

ENTENDER LAS RABIETAS INFANTILES, PARA INTERVENIR SOBRE ELLAS.

La crisis de oposición de los tres años se manifiesta con bastante frecuencia en comportamientos de ira o rabia. Es lo que conocemos como "rabietas". Suelen ser episodios muy intensos, aunque momentáneos. A medida que los niños crecen el mayor refinamiento cognitivo y la creciente capacidad motriz le permiten enfrentarse a las dificultades de una forma más adecuada y disminuir las posibilidades de frustración. El tipo de expresión también va cambiando. Mientras a los tres años suele expresarse a través de llanto, gritos e intentos de ataques físicos luego se va reemplazando por ofensas verbales, intimidaciones e insultos.

Hemos de considerar que el niño no puede aprender a dominar sus impulsos agresivos a menos que los pueda experimentar. Parecen necesitar saber "el alcance de su fuerza" y de su capacidad para lograr sus deseos y defenderse de situaciones que viven como amenazantes.

La respuesta ante la agresividad infantil varía mucho según las culturas, incluso, según las familias. Pero habría que buscar "espacios" legítimos donde niños y niñas pudieran probar estas destrezas y soltar sus furias sin hacer daño a nadie.. Los juegos de simulación de luchas o de persecución pueden cumplir el objetivo de liberar tensiones, relacionarse, Expresar afectos, liderazgo, demostrar las fuerzas.

La agresividad, entendida como energía que nos remueve por dentro, puede ser también una fuerza positiva. A menudo es la que nos hace tomar decisiones, no permitir que nos falten al respeto y avanzar. La agresividad no es negativa por definición. Es lo que hacemos con nuestra agresividad lo que la convierte en un elemento constructivo o destructivo.

Así, pues, hemos de considerar que las rabietas de los niños de estas edades son el fruto de la sensación de impotencia o de la conciencia de no poder dar "rienda suelta" a sus deseos o tendencias. La actitud de los adultos es básica para ayudar a los niños a elaborar estos sentimientos y sus manifestaciones.

Para orientar nuestra respuesta, como adultos, hemos de considerar:

- Conceder lo que quieren equivale a perpetuar la rabia y la insatisfacción.
- Responder con una falta de control adulto produce en los niños extrañeza e inseguridad, exponiendo a los pequeños a modelos indeseables de relación social.
- Tratar de convencerles con explicaciones exhaustivas, cuando el niño/a está fuera de sí, aumenta su irritación y no consigue lo que pretendemos.

Nuestro comportamiento como adultos educadores debe ser:

- Dejar que el niño/a manifieste su rabia, siempre que no haga daño a nadie.
- Intentar que la rabieta no nos afecte. Debemos pensar que la rabieta puede formar parte del proceso de aprendizaje de autorregulación.

- Si la rabieta es duradera, acoger al niño/a corporalmente e invitarle suavemente a tranquilizarse
- Hablar sobre lo ocurrido, sugiriendo otras formas de resolver la situación o de conseguir lo que pretende.
- No premiar ni castigar
- Invitarle a que hable sobre lo que siente y piensa.
- Mostrarle que no estamos enfadados y que le queremos igual que siempre.

La expresión de rabia suele traer aparejado **el sentimiento de culpa**. También en este caso debemos educar a los niños ayudándoles a que:

- Verbalicen su estado emocional
- Pongan en práctica destrezas socialmente aceptables a través de la asertividad
- Practiquen la relajación y el autocontrol.